

Eduardo Pérez Romagnoli, *Los guardianes de Baco. Artesanos toneleros e industrias de recipientes de vino en Mendoza y San Juan, Argentina (1885-1930)*

Rosario: Prohistoria ediciones, 2008, 123 p., ISBN: 978-987-1304-26-4.

Andrea Cantarelli
INCIHUSA-CONICET

Como continuación y profundización de las investigaciones realizadas sobre la región vitivinícola argentina por el grupo de trabajo que integra, en esta nueva publicación el geógrafo mendocino aborda la historia, en el período 1885-1930, de una de las industrias proveedora de insumos para la vitivinicultura moderna: los recipientes de vino.

La industria productora y reparadora de recipientes para la conservación y el transporte de caldos vínicos fue inducida a partir de la producción moderna y la comercialización de este noble producto en las provincias de Mendoza y San Juan, a fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. Ésta no fue la única, ya que también la metalurgia productora de instrumentos agrícolas y equipos para bodegas y destilerías industriales, y de instrumentos agrícolas hizo su aporte a la principal agroindustria regional¹. Pero, a diferencia de la que nos ocupa en este caso, la metalurgia presentó características más sólidas y perduró hasta la actualidad.

El texto, rico en datos extraídos de fuentes primarias editas e inéditas –publicaciones periódicas, protocolos notariales, informes estadísticos, entrevistas a informantes clave–, pone el acento en la labor de los artesanos toneleros, anteriores a la etapa industrial. Estos personajes, parte de cuyas historias se reconstruye en la obra, fueron centrales para el armado y arreglo de los distintos tipos de vasijas vinarias, según su capacidad: duelas, toneles, bordelesas², cubas, pipas, pipones y otros recipientes de madera de álamo y roble.

A lo largo de los nueve capítulos del libro el autor indaga sobre distintos aspectos del surgimiento, desarrollo y dificultades de la actividad de *Los Guardianes de Baco*.

¹ Pérez Romagnoli, Eduardo Emilio (2005) *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan 1885-1930. La producción de instrumentos para la vitivinicultura*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

² Respecto del significado de este término, el autor realiza un interesante aporte que refleja el trabajo interdisciplinario y su interés por especificar su correcta escritura.

En el primero de ellos, rescata los registros iniciales encontrados en las fuentes sobre la presencia de tonelerías en la región antes de 1885, y anticipa la importancia del aporte de los inmigrantes (italianos, franceses y españoles) a la actividad con posterioridad a la conexión ferroviaria con Buenos Aires.

La distribución espacial de las tonelerías, en ambas provincias y discriminadas a nivel de departamento, es el tema del segundo capítulo. En los primeros años del siglo XX, las mismas estaban concentradas en los departamentos de Ciudad, Belgrano (hoy Godoy Cruz) y Maipú en Mendoza, y en Desamparados y Trinidad en San Juan.

En el siguiente capítulo indaga sobre la temprana presencia de empresas extranjeras del rubro en la región, al menos desde 1890, provenientes de países también productores vitivinícolas: Francia (madera de *Quercus robur*) y Estados Unidos (madera de *Quercus rubra*).

Asimismo, Pérez Romagnoli clasifica las tonelerías en el capítulo cuatro. Esto permite observar las diferencias que presentaba la actividad en la región productora de vino y fuera de ella (Rosario y Buenos Aires). A su vez, en las provincias vitivinícolas, las características de éstas variaban según estuvieran instaladas dentro o fuera de las bodegas (artesanos independientes y talleres dedicados exclusivamente a la actividad), y entre las últimas, si eran manuales o mecánicas.

El quinto capítulo trata sobre la venta y alquiler de vasijas por parte de negociantes regionales, del litoral y extranjeros. También se destaca una vinculación fundamental entre éstos y torneros, imprenteros y metalúrgicos instalados en la región, productores de tapas para vasijas; rótulos y etiquetas; bocas, válvulas y tornillos, respectivamente.

Pérez Romagnoli dedica el sexto capítulo al abordaje de los problemas de la producción regional de vasija vinaria; los más relevantes "*fueron los asociados con la disponibilidad de recipientes y la materia prima para su fabricación*" (p. 75), sin descartar otras dificultades. El primer gran problema, la escasez de cascotes para el transporte de vino hacia el litoral y otros centros de consumo, podría haber sido en parte resuelto ya que existían en Buenos Aires y Rosario fábricas de botellas de vidrio, además de los intentos de producirlas localmente (capítulo nueve). Pero si bien "*la respuesta no puede ser contundente, [...] lo cierto es que la fuerte estructura de comercialización organizada desde los comienzos de la vitivinicultura moderna sostenida en el uso de cascotes, tardó mucho en modificarse*" (p. 82). Respecto del segundo problema (la materia prima para fabricar vasijas), el autor registra la realización de estudios para sustituir la madera de roble importado por madera de raulí proveniente de los bosques trasandinos.

El capítulo “Pocos y ruidosos” está referido, como claramente indica su título, a los conflictos gremiales y las huelgas protagonizadas por los trabajadores de la industria tonelera, en su mayoría ocurridos en Mendoza. Estos reclamos su producían en momentos previos a la cosecha de la uva y eran realizados principalmente por los trabajadores contratados de las grandes bodegas que tenían tonelerías en su interior ya que los bodegueros sólo les aseguraban tres meses de contrato laboral. En la organización de los conflictos, como en otras industrias, se destaca la actividad del gremio, llamado Sociedad de Toneleros, presente en distintos departamentos de Mendoza.

En el octavo capítulo, el autor realiza un rastreo de las actividades económicas de los toneleros que tuvieron perfil empresarial. Así aparecen los que invirtieron parte de sus ganancias en la compra de tierras (negocios inmobiliarios), en la viticultura (etapa agrícola, algunos aprovechando exenciones impositivas), en la vitivinicultura (integrando las etapas agrícola e industrial), o en el comercio de vinos, hasta los que actuaron como prestamistas (crédito informal).

El último capítulo presenta, como anticipáramos, seis proyectos para fabricar envases de vidrio encarados durante el período de estudio, aún mientras fue dominante la utilización de los de madera. Esto, tal vez, se pensó para cubrir la constante escasez de envases para el transporte y comercialización de vino, como se anticipó en el capítulo seis.

Si bien el tema en general no ha sido abordado anteriormente, debemos destacar la información referida a la provincia de San Juan presentada a lo largo del texto, ya que la vitivinicultura de esta provincia y sus industrias inducidas y derivadas han sido estudiadas en menor medida que las mendocinas.

Sin duda, el libro que reseñamos contiene los resultados de una larga y rigurosa investigación sobre esta industria nunca antes estudiada. En él se realiza un importante aporte a la historia regional y en particular a la historia de la vitivinicultura, resultando un complemento de los estudios de la industria argentina encarados desde un espacio extra-pampeano.



